García Alvarez

y Paso

LA CASA DE LAS COMADRES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
Los autores se reservan el derecho de traducción.
Los comisionados de las galerías de los Sres. FISCOWICH y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CASA DE LAS COMADRES

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

EN PROSA, ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

música de los maestros

ESTELLÉS Y VALVERDE (HIJO)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 7 de Marzo de 1896

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia
1156

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

A Sinesio Delgado

como testimonio de admiración
y buena amistad,

Los Autores

725204

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PASTORA	SRTA.	ALCACER.
LORETO		COHEN.
NICASIA	SRA.	PASTOR.
EDUARDA	SRTA.	VENEGAS.
VECINA 1.ª		REDONDO.
IDEM 2.ª		GARCÍA.
ISAÍAS	SR.	RUILOA.
CANDIDO		BARRAYCOA.
FABIÁN		FUENTES.
ALEJO		REFORZO.
CARTERO		REFORZO.
PANADERO		MOLINÉ.
UN CIEGO		NAVARRO.

Murguistas y coro general

Las indicaciones del lado del espectador

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Patio de una casa de vecindad. Corredor con dos puertas, numeradas 1 y 2. Al foro puerta que figura da entrada al patio. A la izquierda una puerta, donde se supone vive el petrolero. A la derecha, en primer término y sobresaliendo un poco, un bastidor con una reja; un poco más allá una puerta, que figura la del corral cuya reja se ve. En segundo término otra puerta de un cuarto bajo, donde vive la planchadora. Las escaleras para subir á los corredores se suponen que están en el pasillo que hay desde la puerta del foro á un forillo, que se verá bastante retirado. Cerca de la puerta izquierda habrá una mesa, sobre ella una cesta y dentro un mantel, pan, queso, nueces, platos y cuchillos. Una máquina de coser. Al levantarse el telón aparecen: Vecina 1.ª, tendiendo ropa en los corredores; Nicasia, lavando: el lebrillo estará colocado sobre un cajón ó una silla vieja; Loreto está planchando en una tabla que hay colocada sobre dos sillas.

ESCENA PRIMERA

NICASIA, EDUARDA, LORETO y VECINA 1.ª

Música

VEC. 1.ª (Desde los corredores, tendiendo ropa.)
Si dices que me quieres
dilo de veras;
no quiero que lo digas
y no me quieras.

—

NIC. Si á lavar vas al río
de Manzanares,

con la gente de tropa
nunca te pares.
¡Ay, qué demonio
de calzoncillos,
vaya unas medias
y un pantalón!
En el lavado
que les he dado,
se me han llevado
todo el jabón.

CIEGO (Que entra.) Ave María Purísima: ¿hay algo para este pobrecito ciego?

VEC. 1.ª Perdone, hermano. (Mutis ciego.)

—

LOR. Cerca de dos horas
he desperdiciao
con la pejiguera
del encañonao,
y con las canciones
de la vecindad
tengo la cabeza
desencuaderná.
Mas nos dejaremos
de conversación,
porque si no paro
¿dónde va el carbón?
Y aún me queda mucha
ropa que planchar,
que dentro de un rato
tengo que entregar.

VEC. 1.ª (Hablado á la orquesta.) ¡Nicanora, Nicanora! baja al siete, donde vive la Pascuala, que allí está la fiadora.

VOZ (Desde dentro.) Pero tú no sabes cuála.

VEC. 1.ª La que diste á vender el pañolón, los zapatos y el corsé.

VOZ Bueno, bueno,
dí que esperen,
que en seguida
que concluya
bajaré.

(Aparece Eduarda barriendo el corredor.)

LAS CUATRO No hay quien resista

tanto trabajo,
ni tanto chisme
de vecindad.
Una que grita,
otra que llora,
mientras que corren
de aquí pa allá.
Mas no apurarse,
siga la tarea
pa que cumplamos
con nuestra misión.
¡Dale, que dale,
porque más vale
que haya un ratito
de diversión!
Me gusta trabajar,
como es la obligación;
pero hay que descansar,
llegando la ocasión.

Hablado

VEC. 1.ª (Cantando.) «Por ser la Virgen de la Paloma...»
NIC. Oye, tú, tiple...
VEC. 1.ª ¿Qué hay?...
NIC. ¡Que si quiés dejar el canto y te se abonará lo que sea!
VEC. 1.ª ¿Le molesta á usted la música?
NIC. ¡Una miaja!...
VEC. 1.ª ¡Qué barbaridad! Pues no es usted poco delicá de oídos.
NIC. Es que entre tú y tu marido atronais la vecindad.
VEC. 1.ª ¡Mi marido canta, porque es bajo!
NIC. (Con guasa.) Ba-jo.
VEC. 1.ª Y yo también lo soy.
NIC. Ba-ja.
VEC. 1.ª No me da la gana. (Entrándose.)
LOR. ¡Déjela usted, comadre!
NIC. Pero, hija, ¿no ve usted qué escándalo?
LOR. ¿Y qué quié usté? La culpa la tiene el vivir en esta casa; pero como el trabajo no da pa más...
NIC. ¡Dichoso trabajo!...

LOR. ¿Y cómo lleva usted esa ropa?...

NIC. ¡Calle usted, por Dios!.. Si no hay quién la saque á luz. ¿Ve usté esta enagua?

LOR. Sí.

NIC. Pues ha estao toda la noche en agua, y nada, no consigo verla limpia: le digo á usté que para que la ropa se quede blanca, se tié una que ver negra.

LOR. ¡Ya, ya! Pero, ¿le falta á usted mucho?

NIC. A mí una mano. ¿Y á usted?

LOR. A mí un puño, y gracias á Dios que termino con esta camisa.

NIC. ¡Ay, no me hable usted de camisas! ¡Porque para camisas, ésta!

LOR. ¡El dulcísimo nombre de Jesús! ¿De quién es eso?

NIC. ¡De quién ha de ser!... ¡Del vendedor de décimos!

LOR. ¿Del ciego?

NIC. Sí, señora; del ciego. ¿Y qué menos la voy á dar que dos ojos?

LOR. ¡Claro está!

NIC. Pues, así y todo, como no vaya á la colada...

VEC. 1.ª (Saliendo nuevamente á recoger la ropa, cantando.) «¿Dónde vas con mantón de Manila?...»

NIC. Pero, oye, tú, bigarda, ¿no te he dicho que no cantes más?...

VEC. 1.ª (Entrándose.) «¡No cantes más la Africana!...»

NIC. ¿Está usté viendo? Si no fuera por ensuciarme las manos, subía y la daba un jabón!...

LOR. ¿Y qué quie usté? ¡La mujer se siente filasmónica!...

EDUAR. (Asomándose al corredor.) ¡Señora Nicasia!

NIC. ¿Qué hay?

EDUAR. ¿Ha venido su marido?

NIC. Está al caer.

EDUAR. Pues á ver si no se le olvida el subirme el mineral, que estoy sin una gota. (Se entra.)

NIC. Descuida, mujer.

LOR. Mucho tarda hoy el señor Fabián.

NIC. No ve usté que como es Domingo, le toca empinar el codo: ya, cuando salió de aquí, se le iba la cabeza, con que cuando vuelva, la habrá cogido.

LOR. ¡Bendito Dios y qué hombre!...

NIC. Poco tardará en sonar el cuerno. Lo bueno que tiene, es que los Domingos, como viene así, deja la lata y se acuesta.

LOR. Menos cuando le da por dar la lata.

NIC. A más, que hoy tenía que avisar á los murguistas.

LOR. Pues es verdad.

NIC. Como, qué quie usté que le diga, á mí, tratándose de un ahijao y de una comadre como usté, echo la casa por la ventana.

LOR. ¡Hija, no me de usté tanto lustre!

NIC. ¿Y el chico?

LOR. Durmiendito: ya no se despierta hasta que vuelva de entregar.

ESCENA II

DICHAS y ALEJO, vestido de farolero: saca una escalera de las que usan para limpiar faroles, la cual deja en un rincón.

ALEJO ¡Muy buenos días!...

LOR. Hola, Alejo.

NIC. Qué, ¿se ha concluido el trabajo?

ALEJO De todo hay, porque como á las tres empiezan las elecciones y yo me cuento en el número de lectores, he prometío mi voto á don Indalecio el concejal.

NIC. Paece mentira que trabajes por don Indalecio.

ALEJO ¿Por qué?

NIC. Porque ya verás el pago que te da.

LOR. Vaya, comadre, voy á ir preparando la ropa. (Recoge sillas, tablas y anafre y se entra lateral derecha.)

NIC. Bueno. Y ahora que recuerdo, esta mañana te has ido sin desayunarte.

ALEJO Como salí tan de madrugá...

NIC. Pues hijo, yo te tenía preparao el café: pero á estas horas...

ALEJO Lo mismo da: ya poco tardará el señor Fabián y comeremos.

NIC. Mira, más vale que tomes un poco queso y

te lo comas con pan, porque si á ese le da por tardar...

ALEJO Como usté quiera.

NIC. Pues anda: sobre la mesa lo tienes, y cuando vayamos á comer, ya te daré una voz. (Echa la ropa en el barreño pequeño y aparta el grande.) ¡Pastora! (Llamando.)

PAST. (Dentro.) ¡Madre!

NIC. ¡Que voy arriba á tender la ropa, y á ver si sales á repasar la limpia, que está aquí la máquina muerta de risa!

PAST. ¡Ya voy!...

NIC. ¡Anda tú, hombre, échame una mano. (Cogen el barreño y se suben, viéndoselos cruzar el corredor.)

ESCENA III

CÁNDIDO, que entra puerta del foro; vestirá mal y á una de las botas, le faltará un tacón, por lo que cojeará. Aparece registrándose los bolsillos.

CÁND. ¿A que he perdido un perro? Uno, dos, tres, cuatro. (Contando, al mismo tiempo que avanza.) Pues justamente, lo he perdido. Gracias á que con la planchadora tengo confianza, y por perro más ó perro menos, no me dejará sin camisa Lo que me preocupan son las botas; es decir, las medias botas, porque, ¡cuidado que están deterioradas! Y para colmo de males, á la derecha se le ha caído el tacón, y así no puedo presentarme á tomar posesión del destino. ¡Y vaya un destinito!... ¡De plantilla! Bien es verdad que para conseguirlo de plantilla, he estado dos años de plantón. ¡Cuando lo sepa Pastora!...

ESCENA IV

DICHO: LORETO que sale puerta derecha, con un lío de ropa planchada.

LOR. ¡Felices, don Cándido!

CÁND. ¡Hola, simpática Loreto! Aquí me tiene usted por la camisa.

LOR. Pues apartada queda.

CÁND. ¡Por supuesto, que hoy la tengo que dejar á deber un perro!

LOR. ¡Valiente cosa!

CÁND. Con la alegría debo haberlo perdido: porque no sé si sabrá usted que ya tengo sueldo.

LOR. Pues mire usté, me alegro: á ver si mi comadre transige y se casa usté con la chica.

CÁND. Ese es mi deseo: antes quiero verla á ella para ponerla al corriente de mi nueva situación. Si supiera que no estaba ahí el padre...

LOR. ¡No, señor, no ha venido todavía!

CÁND. ¿Qué me dice usted?

LOR. Eso: ¡que no ha venido todavía!

CÁND. Pues no perdamos la ocasión: ahí van los perros.

LOR. Espere usté le saco la camisa. (Mutis.)

CÁND. (Mirando á todos lados.) ¡Ay, si saliera! Porque es el caso que yo la quiero á pesar de la oposición del padre. Si el petrolero se ablandase al saber mi destino, y me digese: joven, á ser feliz y aquí la tiene usted...

LOR. (Con la camisa.) ¡Aquí la tiene usté!

CÁND. ¡Eh!... ¿eh?...

LOR. Y no sea usté tonto: háblele usté á mi compadre: porque usté no sabe cómo está la vecindad con usté.

CÁND. ¿Conmigo?

LOR. ¡Claro!... Como que el poco rato que habla usté con la chica, el perro no para de ladrar.

CÁND. Pues mire usted, me extraña porque ya hace dos noches que me traigo una martingalita que me da un gran resultado.

LOR. ¿Sí, eh?

CÁND. Y tanto: no hago más que entrar, y ¿á que no sabe usted lo que hago para que el perro no ladre?

LOR. ¿Qué?

CÁND. Le enseño una perra. (Por cinco céntimos.)

LOR. El demonio es usté.

CÁND. Pero ya no me sirve y he decidido quitarlo de enmedio.

LOR. ¿Está usté loco?

CÁND. ¡Usted presenciará los funerales!

LOR. Vaya, vaya, me voy á entregar: con que que se arregle eso y que no se le olvide el perro.

CÁND. ¡No le he dicho á usted que lo mato!

LOR. ¡Si es el que me debe!

CÁND. ¡Ah! ¡no hay cuidado!...

LOR. (Acercándose á la puerta lateral izquierda y entrando.) ¡¡Pastora!!... (Llamando.)

CÁND. Pero qué cumplida es esa buena mujer. (Se adelanta y ve por los corredores á Nicasia que baja.) ¡Caracoles! La madre. No, pues yo no me voy sin verla, me meteré en el corralillo. (Mutis al corral, asomándose por la ventana.)

ESCENA V

NICASIA, LORETO y CÁNDIDO por la ventana

NIC. ¿Qué es eso, se marcha usted?

LOR. Voy á entregar. A Pastora la he dejado la llave por si llora el chico.

NIC. Qué ha de llorar, si eso es de mazapán... (Mutis Loreto foro.)

CÁND. ¡Demonio, qué humedad hay aquí!

ESCENA VI

DICHOS y PASTORA

NIC. ¡Pastora!

PAST. ¡Madre!

NIC. Pero condená; ¿toavía no te has puesto á repasar la ropa?

CÁND. Malos vientos corren.

PAST. Es que estaba...

NIC. Escribiendo al vago de Cándido, ¿verdad?

PAST. No, madre, no.

NIC. Pues anda y date prisa que voy á espumar el cocido.

ESCENA VII

PASTORA se sienta á coser á la máquina. CÁNDIDO que saldrá cuando lo marque el número

Música

CÁND. (Desde la ventana.)
Puesto que su padre
tardará en venir
y yo al fin y al cabo
me he de decidir;
ahora que la madre
no lo ha de estorbar
mientras ella cose,
yo la quiero hablar. (Sale.)
Chis, chis, Pastora.

PAST. ¡Cándido!

CÁND. ¿Qué?

PAST. ¡Ay! Si mi madre,
sale y te vé.
¿Cómo á estas horas?

CÁND. Ya lo sabrás.

PAST. No des un paso,
vuelvete atrás.

CAND. Tengo que hablarte.

PAST. No, por favor,
luego, á la noche,
será mejor,
porque si mi madre
no me oye coser,
sale, como al punto
puedes comprender.

—

CÁND. No te extrañe verme ante tí,
ni te asombre mi decisión,
hoy tenía que hablarte aquí,
pues de fijo ignorante estarás
de mi nueva situación.
Escribiente soy desde ayer
del juzgado municipal,
y supongo que con placer,
la grata nueva de mi
empleo has de saber.

—

PAST. No me extraña verte ante mí,
ni me asombra tu decisión,
pues supuse cuando te ví
que tendrías tal vez precisión
de venirme á hablar aquí.
La noticia que ahora me dás
me ha causado mucho placer,
pero aquí es imposible hablar,
por lo que puedes fácilmente
comprender.

CÁND. No me digas eso
porque me incomodo,
piensa que he venido
decidido á todo.

PAST. Pero mira que nos pueden observar,
y á mi padre luego se lo irán á contar.

CAND. Aunque tal hicieran
no me importaría,
porque al fin y al cabo
tienes que ser mía.
Deja, déjame tu talle ahora ceñir.

PAST. Pero te has de comprimir.

CÁND. Siento aquí en el corazón
si á tu lado llego á estar,
una dulce sensación
que no acierto á explicar,
y me hace suspirar
con pasión.

PAST. Yo también al verte á tí
siento un dulce bienestar,
pero vete, porque aquí

nos pueden observar,
y pueden criticar,
y no está bien.

—

CÁND. Todo lo que digan
no me da cuidado
porque yo me encuentro
muy bien á tu lado.
PAST. Mas repito, que nos pueden observar,
y luego á mi padre se lo irían á contar.
CÁND. Aunque tal hicieran
no me importaría,
porque al fin y al cabo
tienes que ser mía.
Deja, déjame abrazarte
por favor.
PAST. Eso si que no señor.
CÁND. Me enfada tu esquivez,
y aumenta mi pasión.
PAST. ¡Ay, te has vuelto muy pillín!
¡Ay, te has vuelto muy bribón!
CÁND. Tu rostro celestial.
PAST. Etc., etc., etc.

Hablado

PAST. Bueno, vete Candidito.

CÁND. ¡Que me vaya! Cualquier día.

PAST. Mira, que mi padre está al llegar, y si te pilla, tenemos un disgusto.

CÁND. ¡Mujer, no será tanto!

PAST. ¿Que no? A cada momento me está diciendo: «tu novio es muy tonto y le voy á dar dos punteras.»

CÁND. Las dará en tonto.

PAST. Además, como me tiene prometida al farolero.

CÁND. ¡Al farolero!... ¡Casarte tú con un farolero!...

PAST. Eso digo yo, pero como él se ha empeñado, y el otro no me deja en paz ni un momento...

CÁND. Pero á ese hombre, ¿quién le ha metido á farolero?

PAST. Un tío suyo.

CÁND. Por supuesto, que todo es hasta que yo me descare y me dirija á tu padre. Hasta ahora he estado cohibido, pero hoy que soy empleado...

PAST. ¡Si te dura tanto como el del Banco!...

CÁND. ¿Y por quién lo perdí? Vamos á ver.

PAST. ¡Qué se yo!

CÁND. Por tí y nada más que por tí; me pasaba los días enteros rondando tu casa, hasta el punto de que un día me llamó el Secretario y me dijo: Si usted quiere seguir en el Banco, tiene que sentar la cabeza. Ya ves, una cosa que no es natural.

PAST. Lo que no es tampoco natural, es que faltaras anoche.

CÁND. Si no falté.

PAST. Sí faltaste.

CÁND. Te digo que no. Entré y no había nadie; me acerqué á la ventana, y vi que estabais comiendo.

PAST. Pues es verdad.

CÁND. Por cierto que estabais comiendo lengua.

PAST. ¿Y en qué lo conociste?

CÁND. En que ví á tu madre sacar la lengua.

PAST. ¿Y esta noche vendrás?

CÁND. ¿Y me lo preguntas? ¡Ah! mira lo que he traído. (Enseña un papel.)

PAST. ¿Qué es eso?

CÁND. Eso.

PAST. ¿Qué?

CÁND. Queso. ¿No te acuerdas de lo que hablamos para que no nos moleste más el perro?

PAST. ¡Ah! ¿Pero lo traes ya preparado?

CÁND. Y poco bien; no tienes más que echárselo y R. I. P. Así tendremos más tranquilidad.

PAST. ¡Candidito! (Con mimo.)

CÁND. ¡Pastorcita! (Idem.)

PAST. ¿Verdad que me quieres mucho?

CÁND. ¿Que si te quiero? Y no sabes las ganas que tengo de casarme contigo.

PAST. ¿Sí?

CÁND. Por dos razones: la primera, por darle en la

cabeza al farolero; y la segunda por salir de la casa de huéspedes donde estoy.

PAST. ¿Te tratan mal?

CÁND. Al contrario; el único huesped que hay soy yo, y la patrona, siempre que entro, me estrecha la mano y me aprieta los dedos.

PAST. ¿Por qué?

CÁND. Porque se le figuran los dedos huéspedes. ¿Pero qué, te vas ya?

PAST. Sí, hombre; ya te he dicho que mi padre no tardará en venir, y ya sabes como viene los domingos.

CÁND. Pero, oye, Pastorcita; es que yo te iba á pedir un favor.

PAST. No puede ser.

CÁND. Pero mujer, si no sabes lo que es.

PAST. Cándido, que vas á dar lugar á que me peguen.

CÁND. Pero si me voy en seguida.

PAST. ¿Qué quieres? vamos á ver.

CÁND. Pues muy sencillo: que me dejes por un momento las botas de tu padre.

PAST. ¡Las botas!

CÁND. Sí, mujer; como los domingos se acuesta no las utiliza, y á mí me haces un favor; porque figúrate: ¿cómo voy con esta facha á tomar posesión?

PAST. Si me las traes á la noche...

CÁND. Sin falta.

PAST. ¡Ah! mira, y de paso que me traes las botas, tráeme unos cuantos periódicos para los vasares de la cocina.

CÁND. Bueno; afortunadamente tengo en mi casa varios números de *La Voz del Comercio,* así es que cuando venga esta noche te daré un par de *voces*.

PAST. ¿Para qué?

CÁND. Para que las pongas en el vasar.

PAST. ¡Ah! ya. Bueno, espérate aquí.

CÁND. Oye, oye.

PAST. ¿Qué quieres, hombre?

CÁND. El queso.

PAST. Déjalo ahí sobre la mesa; ahora lo entraré, y cuando vayamos á comer se lo echaré en

las sobras. (Mutis y se entra la silla saliendo en seguida con un par de botas.)

CÁND. (Dejando el queso.) ¡Anda, ladra, ladrón! Yo creo que con las botas y la camisa limpia estoy presentable.

PAST. Aquí están.

CÁND. Oye, ¿no hay un sitio donde dejar estas?

PAST. Déjalas en el corralillo, donde se tira el agua sucia.

CÁND. (Se aproxima á la ventana y echa las botas viejas; y al verlas caer, exclama.) ¡Atiza!

PAST. ¿Qué pasa?

CÁND. Que han caído en la lata de la legía.

PAST. ¡Vaya por Dios!

CÁND. (Coge las otras y mira en rededor á ver si hay en donde apoyarse.)

PAST. ¿Qué quieres, hombre?

CÁND. (Viendo que no, dice á Pastora) Haz el favor de volverme la espalda.

PAST. (Haciéndolo.) (¿Por qué será?)

CÁND. (Se apoya en ella y empieza á meterse una bota.) Con tu permiso. (En este momento se oye el toque de un cuerno en el portal.)

PAST. (Dando un grito.) ¡Mi padre! (Se quita; Cándido cae de espaldas, y de prisa se levanta, y con una bota á medio poner y el otro pie descalzo, se mete en el corral.)

CÁND. (Cayendo) ¡María Santísima!

ESCENA VIII

NICASIA, PASTORA, CANDIDO en el corralillo. FABIAN entra por el foro con una alcuza de petróleo y una correa colgada al pecho, sosteniendo un cuerno

NIC. Ea, ya tenemos ahí á tu padre. (Pastora esconde la otra bota entre la ropa y coge el queso que dejó Cándido, y lo guarda en el bolsillo.)

FAB. A la Habana me voy, te lo vengo á decir.

NIC. (Al ver que sigue andando.) Pero ¿dónde vas, hombre?

FAB. A la Habana me voy.

NIC. Vaya, ya venimos como Dios quiere.

FAB. Nicasia, no es hora de reconvenciones.

NIC. ¡Pero hombre de Dios, si siempre estamos igual!

FAB. Inesato Hoy, porque un día es un día, y al pasar por la taberna del Ceporro ví al Cayetano, lo llamé y vino, y entramos en la taberna y vino...

NIC. ¡Y así vienes tú!

FAB. Vaya, prepárame la ropa y la comida.

PAST. ¿Pero va usté á salir, padre? (Mientras habla Fabián Pastora saca de la cesta el mantel lo extiende, pone en el plato las nueces, el queso, etc.)

FAB. ¿No oyes que voy al comité? Hoy hay reunión para tratar de la subasta del mineral ó de nuestra huelga. Por supuesto, que hoy tomo la palabra, hoy la tomo, y explico por qué el Estado no proteje nuestro gremio; la cosa es clara: como vendemos petróleo, nos confunde con los petroleros; y, no, señor; no es eso; el progreso se ha encargado de dinificarnos; antes era petróleo, y por tanto petroleros; pues hoy, siendo mineral, debemos ser mineralistas, como tú, por ser de Mula, eres... mulata.

NIC. Fabián, no seas acémila.

FAB. Lo dicho. Y hoy en el comité, van á hablar todos menos el Bonifacio.

NIC. ¿Por qué?

FAB. Porque es mudo.

NIC. Bueno, basta de monsergas y al avío. Tú, prepárale á tu padre la ropa y da un limpión á las botas.

PAST. ¡A las botas! (Asustada.)

NIC. Sí, mujer. Y tú mide un litro pa que se lo suba esta á la Eduarda, que me lo ha encargado.

FAB. ¿Un litro?

NIC. Sí hombre. . ¿Pero qué haces?... (A Pastora.)

PAST. Ya voy... es que... (¡Dios mío, qué compromiso!)

NIC. ¿El que?... El escribiente que no te deja hacer nada en paz.

FAB. ¿El escribiente? ¿Pero todavía estamos así? ¿No te basta que te diga que te has de casar

con el farolero? (Empieza á echar el litro de mineral.)

PAST. Si no lo veo, padre.

FAB. Inesato. Yo he oído campanas y ten cuidao, porque el día que lo pille aquí, lo echo fuera. (Echa fuera el mineral.)

NIC. (Por el mineral.) Pero, hombre, que lo estás echando fuera.

FAB. Es verdad; con lo del comité estoy nervioso: pero hoy se sube el litro. (A Pastora.) Toma, sube el litro. (Pastora coge la medida y sube, bajando cuando el diálogo lo indica.)

NIC. Vaya, date prisa si quieres comer pronto, porque hoy, como Domingo, vendrá el señor Isaías.

FAB. ¿El librero?

NIC. ¡Claro, hombre, es día de cobro!

FAB. Pues me paece que va á cobrar.

NIC. Fabián, no me hagas hablar, porque, como hable, me van á oir hasta en el comité.

FAB. Es que yo tengo entendido, que te mira con buenos ojos, y á mí no me la da ningún librero.

NIC. Bueno, bueno; quítate el cuerno y anda á mudarte.

FAB. ¡Está bien!

PAST. Tome usted.

FAB. Anda y prepárame el sombrero.

PAST. ¿También el sombrero?

FAB. ¡Claro! Hay que saber distinguir: cada cosa tiene su objeto en este mundo. Al comité se va de sombrero y á la taberna de gorra.

NIC. Toma la llave del arca donde están las camisas y dale á tu padre una de cuello vuelto. Yo voy á ir preparando la comida.

PAST. ¡Dios mío, y como le recojo yo la otra bota á Candidito! (Mutis los tres.)

ESCENA IX

CARTERO, CORO GENERAL

Música

CART. ¡Cartero!
UNA Sebastiana, seña Petra.
UNO (Saliendo.) Celestino.
OTRA Soledad.
VARIAS Salid pronto, que el cartero
ya esperándo, nos está.
OTRAS (Desde dentro.) Ya va.
CART. ¡No es menudo el alboroto
que arman todos los de aquí,
enseguida que en el patio
me ven á mí!
Y pues traigo las noticias,
es corriente y natural,
que ninguna de estas gentes
me trate mal.
UNA ¡Sebastiana! ¡Seña Petra! etc.
MUJERES Buenos días. Buenos días.
HOMBRES (Saliendo.) Buenos días tenga usté.
UNAS Dígame si tengo carta.
OTROS Yo de fijo la tendré.
TODOS ¿Hay alguna de Pamplona,
Barcelona ó el Molar?
CART. Yo qué sé, pues entre tantas
vaya usté á averiguar.
Pero será probable,
por de *contao*,
que traiga de esos puntos
que me han citao.
CORO Yo espero de Vitoria,
de Cáceres y Soria.
CART. Yo traigo aquí hasta cartas de Pekín,
Egipto, Rusia, América y Turín.
CORO Traerá también correo
de Cangas de Tineo.

CART. Y de Alava, Albacete y Castellón
y Lérida y Chinchón.

CORO Pues puede usté el reparto *escomenzar*
que á mí me corre prisa concluir.

CART. Mas no deben ustedes empujar
porque así es imposible repartir.

CORO Le sobra á este cartero la razón,
pues aquí nadie debe alborotar,
sino prestar
mucha atención
pa que *esprencipie* la repartición.
Chi–tón–chi–tón.

(Repartiendo las cartas.)

CART. (Hablado á la orquesta.)
Cayetana de los Angeles Zamora.

UNA Servidora.

CART. Marcelino Zabaleta y Sangrador.

UNO Servidor.

CART. Patrocinio Benavente,
Robustiano de la Fuente.

UNO Ya no vive en esta casa ese señor.

CART. Victoriana San Martín de la Reguera.

UNA Está ahora fuera.

CART. Bienvenido Cañizares Camalá.

UNO Venga ya.

CART. Aquilino Coronado
y Evaristo Ruiz Cuadrado.

UNO A ese ayer se le han llevado
al hospital.

CART. Punto final.

UNAS ¿Nosotras no tenemos?

CART. ¿No han visto ya que no?

OTRAS De fijo que la mía
sin duda se perdió.
Dos meses ha tardado
la que me traen á mí.
¡Rediós y con las cosas que suceden
en Madrí.
Lo que es estos abusos
se deben evitar,
si no quieren que un día
la echemos á rodar.
Usté, como del ramo,
lo debe comprender.

CART. ¿Pero á mí qué me lloran?
Vamos á ver.
CORO ¡Ay, Jesús, qué guasa!
no hay quien la soporte.
¡Cómo está el servicio de correos
en la corte!
Esto es imposible.
¡Qué barbaridaz!
Hoy tardan las cartas
una eternidaz.
CART. ¡Ay, cuánto mareo!
Esto es una guasa.
loco me traen siempre los vecinos
de esta casa.
Y si esta manía
no concluye al fin,
armo cualquier día
la de San Quintín.

—

CORO Lo mismo es que nos manden
las cartas por el tren,
que vengan en persona
de Cádiz ó Jaén.
Y los que á pie se vienen
trayéndolas acá,
no chocan, ó si chocan
lo mismo da.
Ahí tiene ustez,
es la verdaz,
porque esto de los choques
chocando está.
CART. Voy á partir
sin vacilar,
que hoy no me puedo
retrasar,
pues tengo tela
hasta las dos;
con Dios quedad.
CORO Adiós, adiós.
(Mutis el Cartero. El coro queda en escena, y la vecina 1.ª leyendo una carta aparte.)
VEC. 1.ª Querida Tomasita:

te envío el corazón,
envuelto en un besito.
(Simulando un beso.)

CORO — ¡Jesús, y qué simplón! (Mutis coro.)
(Mutis Coro y Cartero.)

ESCENA X

CÁNDIDO poco después PASTORA

CÁND. — (Por la ventana.) ¿Se habrá acostado ya el padre? Yo creo que no, porque de lo contrario ya hubiera salido Pastorcita. No siento ruido. (Abre la puerta y sale.) ¿Se habrá dejado por aquí la otra bota? No, pues no la veo. (Repara en una bota de vino.) ¡Ah! sí, ya veo la bota. (Empieza á beber.)

PAST. — ¡Cándido!...

CÁND. — ¡Ay! me creí que era tu padre. Vaya un trago que me has hecho pasar.

PAST. — Es que vengo á que me des la bota.

CÁND. — Tómala. (La del vino.)

PAST. — No: si es por esa.

CÁND. — ¿Por esta?

PAST. — Claro, mi padre va á salir.

CÁND. — ¿Y cómo me quedo yo?

PAST. — Pero, ¿qué le hago?...

NIC. — (Dentro.) ¡Pastora!

PAST. — Voy. Anda, hombre, quítatela.

CÁND. — Bueno: pero mira, yo me voy á la calle aunque sea descalzo, porque si sigo mucho tiempo en el corral cojo una pulmonía.

PAST. — (¡Pobrecillo!) ¡Ah!

CÁND. — ¡Eh!

PAST. — Tengo una idea.

CÁND. — A ver, á ver.

PAST. — ¿Quieres meterte en el cuarto de la Loreto? Allí no hay humedad, y en cuanto coma mi padre y se marche...

CÁND. — No has pensado mal. Toma. (Le da la bota.)

FAB. — (Dentro.) Pastora, ¿pero traes la otra bota?

PAST. — Sí, ya voy... anda adentro...

CÁND. — Pero oye es que...

PAST. — Adentro. (Cierra la puerta y quita la llave.)

ESCENA XI

PASTORA y NICASIA

NIC. Pero, chica, ¿no oyes que tu padre está pidiendo la otra bota?

PAST. Si iba ahora.

NIC. Pues anda á ver si acaba de lavarse y quiere Dios que comamos y se vaya al Comité. (En este momento se oye llorar un niño en el cuarto donde está encerrado Cándido.)

PAST. (¡María Santísima!)

NIC. Calla, parece que llora el chico de la comadre...

PAST. No señora... no.

NIC. ¿Cómo que no? ¡Si estaré yo sorda! ¡Vaya si es el chico! ¿Dónde has puesto la llave? Le cogeré un poco.

PAST. (Ahora lo pilla.) ¿La llave? pues la... llave adentro la dejó la señá Loreto.

NIC. Bueno, dame la bota y se la daré á tu padre, de paso voy por la llave. (Coge la bota y mutis.)

ESCENA XII

PASTORA y CANDIDITO

PAST. Anda, que si mi madre lo pilla... Lo haré salir... (Se dirige á la puerta y abre, pero mirando á la puerta donde figura que vive ella, por temor á que la sorprendan. Cándido sale con un chico en los brazos. Pastora cierra, y al reparar en el chico le dice:) ¿Pero dónde vas con el chico?...

CÁND. Eso digo yo; pero si no lo cojo, se quiebra...

NIC. (Dentro.) ¡Pastora!

PAST. ¡Mi madre!

CÁND. ¡Ay! que me quiebra! (Mutis al corral.)

ESCENA XIII

DICHOS, NICASIA después FABIÁN

NIC. ¡Pero que no encuentro la llave, mujer!

PAST. ¡Si ya ha callado, madre!

NIC. ¿Cómo que ha callado? (Poniendo el oído en la cerradura.) Pues es verdad: no lo siento.

CÁND. (Desde la ventana.) Yo sí que lo siento.

FAB. (Con una palangana de agua.) ¡Cuándo digo que hoy llego tarde al comité!

NIC. ¿Pero, dónde vas, hombre?

FAB. ¡A tirar este agua al corralillo!

NIC. ¡Pues date prisa que vamos á comer pronto! (Mutis Nicasia y Pastora.)

FAB. Allá voy. (Llega á la ventana y tira el agua que se supone cogerá á Cándido.)

CÁND. ¡Animal!

FAB. ¡Que allá voy! (Mutis.)

ESCENA XIV

CANDIDO, después PANADERO, después ISAIAS

CÁND. (Desde la ventana.) ¡Virgen del Carmen, cómo me ha puesto al chico! ¡Y cómo ha puesto al grande! ¡Y cómo ha puesto el chico al grande! ¡Eh... parece que siento ruido! (Entra el panadero con la canasta, la deja en el suelo, alza el paño, saca dos libretas y sube á entregarlas.) ¿Será Pastora?... Pues que tome el chico. (Sale á escena.) ¡No hay nadie; Dios mío! ¿Hasta cuando voy á estar cárgado con este angelito? ¿Qué? Parece que se despierta. ¡Es lo que me faltaba! (Viendo el canasto.) ¡Ah, me salvé! (Mete al chico en el canasto y le tapa.) No podrá quejarse de mí: por lo menos de hambre, no se morirá.

ISAIAS (Mal vestido, gafas y un lío de libros que llevará colgada al hombro.) Tengan ustedes muy buenas tardes.

CÁND. (¡Zambomba!) (Se mete en el corral.)

ISAIAS ¡Calla, no veo á nadie! ¡Bueno, de todas maneras, que las tenga. A ver; aquí debo llevar la nota del alquiler de los libros; porque hoy me tienen que pagar, el carabinero del uno, el guardia civil del dos, y el sargento del cuatro. Nada, que hoy cobro á la fuerza.

PAN. Muy buenas. (Cogiendo el cesto.)

ISAIAS Vaya usted con Dios. ¡Ah, panadero!...

PAN. ¿Qué se ofrece?

ISAIAS ¿Lleva usted un chico?

PAN. No, señor; largos y libretas.

ISAIAS Entonces nada, (Mutis Panadero.) y lo siento, porque es el caso que sentía apetito. ¡Caramba, va á comer el señor Fabián! Vaya, pues mientras sale, haré aquí la cuenta. (Dobla un pico del mantel y saca unos papeles.) ¡Ajajá!... ¡Eh! nueces... y poquito que me gustan á mí las nueces... Dos pesetas del número dos y tres del número cuatro, cuatro, digo, cinco, ¡Bueno, ya tengo por un lado cinco, (Aparta cinco nueces,) y cuatro de un libro nuevo; nuevo digo nueve. Esto parece queso; ¡pues claro que es queso¡ Y poquito que me gusta á mí el queso. ¡Pues nada, me lo como, porque yo, para esto, no soy ni corto ni perezoso, es decir, corto... (Partiendo el queso.) corto hasta cierto punto. Y además, que si sale el señor Fabián, no me dirá nada. (Comiendo.) El es un hombre que tiene muy buena corteza, le pasa lo que al queso. ¡Y, es claro, como tiene tan buena corteza, me voy á guardar las nueces! (Lía las nueces en un pañuelo y se las guarda.) Y ahora, á entregar estos libros.

ESCENA XV

ISAIAS. FABIÁN cepillando el sombrero

FAB. ¿Hola, señor Isaías, donde se va?

ISAIAS Arriba á entregar los niños.

FAB. ¿Qué niños?

ISAIAS ¡*Los siete niños de Ecija*!

FAB. Hombre, apropósito; anoche concluí con *La hija de un jornalero.*

ISAIAS ¿Sí, eh? Pues traigo una cosita que es de lo que no se lee ahora.

FAB. ¿Y qué es?

ISAIAS *Candelas.*

FAB. Pero, hombre, si eso es la mar de antiguo.

ISAÍAS Por eso le digo á usted que es de lo que no se lee ahora.

Fab. Miste, señor Isaías, á mí lo que más me conviene leer ahora, son cosas centíficas!

Isaias ¿Científicas? Pues aquí tiene usted *La vida es sueño*, de Calderón.

Fab. ¡Y quién es ese!

Isaias Pero, hombre, ¿no conoce usted á Calderón?

Fab. ¿Donde vive?

Isaias Si se ha muerto hace muchos años.

Fab. Entonces, ¿cómo le voy á conocer?

Isaias Pero, hombre; ¡qué fabián es usted!

Fab. Pues créame usted; pa mí no hay más que tres cosas en el mundo: la ilustración, la comía y la bebía.

Isaias ¡Está usted en lo fuerte!

Fab. Y tanto. Mire usted, yo tajada y trago, trago y tajada; tajada y trago, y cuando se han concluído las tajadas, otro trago y cojo una tajada.

Isaias ¿Pero no se habían concluído?

Fab. Y lo que siento, es que como somos muchos de familia... En mi mesa se sientan seis bocas.

Isaias Pues en la mía se sientan siete bocas pero nos quedamos de boquilla.

ESCENA XVI

DICHOS, NICASIA y PASTORA

Nic. ¡Vaya, cuando quieras! ¡Hola, señor Isaias!

Isaias ¿Cómo va, seña Nicasia?

Nic. Así, así. ¿Pero que es esto, Pastora?

Pas. ¿Qué hay?

Nic. ¿No le has puesto las nueces á tu padre?

Isaias (Ahora se descubre.)

Past. Sí, señora.

Nic. Pues, hija, no las veo aquí.

Past. Las habrá cogido alguien.

Isaias No, no.

Past. ¿Cómo que no?

Fab. ¡Usted qué sabe!

Isaias Digo que no he visto á nadie.

Nic. ¿A que ha sido alguna vecina?

Fab. ¡Tendría gracia!

NIC. Te digo que tú no sabes donde vives. Hay por aquí cada sin vergüenza... ¡Pero como me entere quién ha sido, la muevo!

ISAIAS ¡Vaya, vaya, señá Nicasia; va á ser más el ruido que las nueces!

NIC. Es que usted no las conoce, y son muy capaz de echarle luego la culpa á usted.

ISAIAS ¿A mí? Pues mire usted: como esas vecinas me echen la culpa de las nueces, las casco.

PAST. Lleva razón madre.

FAB. Nicasia, que tengo que ir al comité.

NIC. Pues, hijo, siéntate.

PAST. (¡Dios mío! ¿Cuándo podrá salir Candidito?)

NIC. Dale una voz á Alejo.

FAB. ¿No sería mejor meter la mesa adentro?

NIC. Puede que lleves razón; porque por no ver tanta zángana como entra...

FAB. (A Pastora.) Vaya, pues agarra.

NIC. ¡Alejo! ¡Alejo! Baja á comer. ¿Usted gusta, don Isaías?

ISAIAS Muchas gracias, que aproveche. (Mutis Nicasia.)

ESCENA XVII

ISAIAS y CANDIDO

CÁND. (Desde la ventana.) ¡Cielos! van á comer: ahora se descubre lo del perro, y me cuesta el pellejo. Si pudiera meterme las botas viejas y marchar...

ISAIAS La verdad es que ha estado en un cascarón que no se descubra lo de las nueces.

CÁND. (Sale con las botas puestas.) ¡Cómo pesan! ¡Cielos, el librero!...

ISAIAS ¡Cándido!... ¿De dónde sale usté?

CÁND. ¡De la legía!—digo—del corral...

ISAIAS ¡Ah! vamos—¡je! ¡je! ¡pillín!

CÁND. Mucho.

ISAIAS Por supuesto, que ya tendrá usté la confianza del padre.

CÁND. Mucho.

ISAIAS ¡Je! ¡je! ¡je! ¡Cómo se va usté á poner las botas!

CÁND. (Chorreando.)

ISAIAS Pues mire usté, me alegro; porque cuando

me contaban aquellos apuros de la chica y de usté y del perro... rabiaba... porque yo soy así.

CÁND. Bueno: pues todo eso ha concluído.

ISAIAS De manera que el padre...

CÁND. El padre no ha concluído todavía: pero el perro, yo le juro á usted que concluye dentro de poco.

ISAIAS ¡Demonio! ¿Va usté á vengar su autoridad de marido en ese animalito?

CÁND. ¡Cá!... es otra martingala: ¡el perro es una víctima mía!

ISAIAS ¿Sí, eh? ¡Ja! ¡ja!

CÁND. Hoy me he encargado yo de darle de comer.

ISAIAS ¡Je! ¡je! ¡Tiene gracia!

CÁND. Y dentro de poco, *Requiescat in pace.*

ISAIAS ¡El diablo es usté!

CÁND. Lo único que siento es que no haya cogido Pastora el queso de encima de la mesa.

ISAIAS (Asustado.) ¿De qué mesa?

CAND. ¡El queso que le dejé ahí para el perro!

ISAIAS ¿Pero el queso que había sobre la mesa, era para el perro?

CAND. Sí, señor; preparado con arsénico.

ISAIAS ¡Ay! ¡La unción! ¡La unción!

CAND. Pero, ¿qué le pasa á usted?

ISAIAS ¡Que rabio!...

CAND. ¡Caracoles!... ¡Atiza, el farolero! (Mutis al corralillo.)

ESCENA XVIII

DICHOS. ALEJO que baja del corredor.

ISAIAS ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

ALEJO ¿Pero qué le pasa á usté?

ISAIAS ¡Que estoy envenenado!

ALEJO ¡Pues no dice que está envenado!

ISAIAS Sí, señor: he comido queso; créame usté.

ALEJO ¿Y el queso le ha hecho á usté daño?

ISAIAS Haga usté el favor de no reirse.

ALEJO Pero, hombre, si lo estoy yo comiendo todos los días. Esta mañana, sin ir más lejos...

ISAIAS Sí; ¿pero no sería del que había ahí en la mesa?
ALEJO ¡Del mismo!
ISAIAS ¿Del mismo? ¡Infeliz!...
CAND. (Desde la ventana.) ¡Atiza, otra víctima!
ALEJO ¿Eh?. . ¿qué dice usté?...
ISAIAS Que estaba preparado con arsénico para el perro.
ALEJO ¡Ay! ¡La unción! ¡La unción!

DON ISAÍAS y ALEJO

Música

ISAÍAS Es espantosa la situación.
LOS DOS Para nosotros no hay salvación;
¡cara la broma nos va á costar;
quién se lo había de figurar!
ISAÍAS Un queso hermoso y blando,
tan bueno y doradito,
que estaba convidando
á darle un bocadito;
no hay quién ante su vista
sintiera precaución,
y el queso no probara,
porque el condenado daba tentación.
ALEJO Yo al verle tan á pelo,
confieso, francamente,
que no tuve recelo
de hincarle al punto el diente.
Y en esta confianza
comí sin vacilar
y no dejé ni rastro,
porque no hallé nada de particular.
LOS DOS Pero, ¿ha visto usted
qué cruel situación,
verme así por una
equivocación?
En lo sucesivo,
con lo que ha pasao,
no me da á mí el queso
ni el avisao.
Ya siento un cosquilleo
extravagante,

que me inclina
hacia adelante.
Ya siento que las piernas
me empiezan á temblar.
Ya siento haber comido
sin reparo,
porque va á costarme
caro.
Y siento ya un canguelo
bastante regular;
me parece que si salgo
de esta horrible situación,
ya no vuelvo á hacer ninguna
combinación.
No.
No.
¡Ay, qué situación!

DICHOS. NICASIA; después FABIAN, después PASTORA.

Hablado

NIC. ¿Pero oye tú, Alejo, vienes ó no?
ALEJO ¡Ay, señora Nicasia!
ISAIAS ¡Ay, señora Nicasia!
NIC. ¿Pero, qué les pasa á ustés?
ALEJO ¡Avise usté al señor Fabián!
ISAIAS Le necesitamos.
NIC. Sí, sí: buen humor tiene: ¡está rabiando!
ALEJO ¡Rabiando!
ISAIAS ¡Rabiando! ¡También ha comido queso!
CAND. (Desde la ventana.) ¡Otra víctima!
FAB. (Saliendo.) ¿Pero hombre, cuando vas á comer?
ALEJO ¡Ay! un médico.
ISAIAS ¡Un cura!...
FAB. Pero, ¿qué pasa?
PAST. Padre, padre, el perro está rabiando.
CAND. (Desde la ventana.) ¡Otra víctima!
FAB. ¡Rabiando! Pues al corralillo con él, que le voy á dar un tiro.
CAND. (Saliendo.) ¡No, no! ¡por favor!
FAB. ¿Usté aquí?
PAST. (¡Ay, ahora le pega un tiro!)
CAND. Sí, señor, sí: yo lo explicaré todo. ¡Yo, yo soy el culpable de la muerte de ustedes!

ISAIAS
ALEJO } ¡Usté!

CAND. ¡Ay! (Huyendo.)

PAST. ¿Pero de qué muerte?

CAND. Sí, señores: yo traje el queso envenenado: ese queso que han comido ustedes.

PAST. ¡Pero si el queso se lo ha comido el perro!

TODOS ¡Como!

PAST. ¡Claro! Ustedes han comido el queso que había para mi padre.

ISAÍAS ¡Bendido sea Dios! (Saca el pañuelo para limpiarse las lágrimas y se le caen las nueces.)

NIC. ¡Anda, las nueces!

ISAÍAS (Me caí.)

ESCENA XX

DICHOS. LORETO por el foro

LOR. Hola, señores, ya viene ahí la murga.

CÁND. (¡Ay, el chico! ¡Murga tenemos!)

LOR. Tú, dame la llave.

CÁND. (¡María Santísima!)

LOR. Compadre, no se vaya usted sin darle un beso á su *ahijao*. (Entra en el cuarto.)

ISAÍAS (Recogiendo las nueces, dice á Alejo.) ¿Quiere usted una?

ALEJO Déjeme usted en paz, hombre.

LOR. (Saliendo.) ¡Ay, hijo de mi alma!

TODOS ¿Qué?

LOR. ¡Que me lo han robado!

NIC. Comadre, no me lo diga usted.

PAST. (¡Dios de mi vida!) ¿Pero dónde está el chico?

CÁND. (De viaje.)

FAB. ¡Vaya, que hoy *tóo* son *acatombes!*

ESCENA XXI

DICHOS. EL PANADERO con el cesto.

PAN. Buenas tardes.

CÁND. (¡El chico!)

PAN. Ahí va la criatura. ¡Y tiene gracia la broma!... Como ustedes son así...

LOR. ¿Pero quién le ha dado á usted mi hijo?...

PAN. ¡A ver! Usted que me lo habrá metido en el cesto.

LOR. ¿Yo? (Intenta pegarle.)

PAN. ¡Eh! poco á poco. Aquí no había nadie más que el señor Isaías.

CÁND. (Se la lleva. Se la lleva.)

ISAÍAS No; yo no he sido, lo juro.

FAB. Lo mismo que las nueces.

PAN. Bueno; allá se las compongan y abone usted treinta céntimos.

LOR. ¿Treinta céntimos? ¿De qué?

PAN. De tres panecillos.

LOR. Pero, hijo, ¿la criatura come?

PAN. No: pero mire usted como los ha puesto. (Indicando el cesto.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS. VECINAS. CUATRO MURGUISTAS

EDUAR. ¡Señá Nicasia, la murga!

VEC. 1.ª Ahí están los músicos.

NIC. Vaya, esto se ha acabao. Celebremos el cumple años de mi *ahijao.* (Murga.)

CÁND. ¿Me permite usted que baile con Pastora?

FAB. No, señor. (Amenazándole.)

NIC. Sí, hombre, déjale. Un día es un día. Divertirnos hoy, que por algo se ha invitado á la vecindad á la fiesta de las comadres. (Música en la escena. Todos bailan. Gran animación.)

TELÓN LENTO